

El Vaticano frena la pretensión de crear una conferencia episcopal catalana

Roma pide a los obispos «precisiones jurídicas» para reconocer el Concilio

Barcelona. María José Franco

La Santa Sede ha frenado la aspiración de un sector de la Iglesia catalana de crear una conferencia episcopal propia, independiente de la española, así como de arbitrar otras fórmulas jurídicas como la provincia o la región eclesiástica. Para que la Santa Sede dé su reconocimiento a las decisiones del Concilio Provincial, es necesario que los obispos catalanes «hagan algunas precisiones de carácter jurídico», según una nota hecha pública ayer.

La 103 asamblea ordinaria de los obispos catalanes, celebrada durante tres días en el pueblo barcelonés de Tiana, concluyó ayer con una enigmática nota de la que lo mismo puede deducirse una conclusión que justo la contraria.

El segundo punto del orden del día 31, miércoles, era el Concilio Provincial Tarraconense. Se esperaba que, coincidiendo con la reunión, llegase a Cataluña la *recognitio* (reconocimiento) de Roma a las resoluciones del Concilio, clausurado, tras seis meses de sesiones, el 4 de junio pasado y cuyas actas fueron enviadas en julio a la Santa Sede para su estudio.

Hermetismo

El hermetismo con que la Iglesia catalana ha tratado este asunto impidió el jueves conocer si era cierto el rumor que apuntaba a que el Vaticano había dado el visto bueno, aunque con algunas precisiones, a los textos conciliares. La nota hecha pública ayer al término de la reunión de los obispos tampoco arrojó luz sobre un asunto que, como mínimo, incumbe a quienes han seguido con interés el primer concilio en Cataluña después de 238 años.

La nota hecha pública alude al informe del arzobispo Ramón Torrella sobre la comunica-

enviada por la Congregación de los Obispos. Según la nota, dicha comunicación indica que «en el texto de las resoluciones se tienen que introducir algunas precisiones de carácter jurídico», y también se sugieren «algunas observaciones que se dejan a la prudencia pastoral de los obispos». Pero la nota no precisa más.

Se confirma, así, que Roma no ha remitido todavía la *recognitio* aprobando las conclusiones del Concilio. Para los que aspiran a una conferencia episcopal catalana, éste será el segundo «varapalo» de la Santa Sede, después de que en junio pasado Roma hiciera efectivo el traspaso a Aragón de las parroquias de la franja oriental de Huesca, pertenecientes hasta entonces a la diócesis de Lleida.

Sin embargo, la postura de Roma no extrañará a otros, puesto que en el mismo acto de clausura del Concilio Provincial el anterior Nuncio de Su Santidad en España, Mario Tagliaferrí, ya se manifestó implícitamente en contra de la conferencia episcopal propia.

Una vez que lleguen a Roma las correcciones requeridas a los obispos catalanes, la *recognitio* es cosa de días. Se dará un tiempo prudencial, que podría ser hasta Semana Santa, para que los destinatarios estudien el contenido de las nuevas normas, que en adelante serán de obligado cumplimiento.

Un sacerdote italiano desmiente que la hija de Stalin sea monja

Roma. Pedro Corral

La noticia de que Svetlana Allilueva Stalina, la hija predilecta del dictador comunista, había decidido pasar los últimos años de su vida como monja en un convento italiano, según había publicado la revista italiana «Chi», ha sido desmentida por el que fue su director espiritual, el sacerdote Giovanni Garbolino, que conoció a Svetlana hace treinta años, cuando se asiló en Estados Unidos.

«Svetlana, hija de Stalin, a la que conocí hace treinta años en Estados Unidos, es católica y muy religiosa, pero no es monja», dijo el sacerdote, que vive en un convento próximo al Vaticano. Además, subraya, el derecho canónico no permite que una mujer se haga monja cuando tiene una avanzada edad. La verdad, dice, es que Svetlana fue huésped entre 1970 y 1971 del convento de carmelitas londinense de Saint Joseph, donde ingresó con el deseo de hacerse monja. «Tal vez estuvo allí como postulante, que es sólo un primer escalón de observación antes de ser aceptada como novicia. A monja se llega sólo en una tercera fase».

El sacerdote precisa que Svetlana le escribió para decirle que había dejado el convento, «en el que había sido tratada duramente». «Me envió una carta tan resentida contra las carmelitas, que le respondí que no podía compartir una actuación tan áspera. Añadí: «"Veo en su carta más una hija de Stalin que una buena cristiana". Dejé de escribirme».



MAESTRO, ¿DONDE MORAS?
«VENID Y LO VEREIS»
... Y SE QUEDARON CON EL ...
(S. Juan 1, 39-39)

BUSCALO EN UNOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Dirigidos por un sacerdote de la Unión Lumen Dei
Inspirados en San Ignacio, en régimen de internado y silencio

ORGANIZA: LUMEN DEI

FECHAS EJERCICIOS:
(Se entra la víspera por la tarde)

BARCELONA: 10 y 11 de febrero
INFORMACION: (93) 301 31 94

VALENCIA: 10 y 11 de febrero
INFORMACION: (96) 380 85 33

MADRID: 30 y 31 de marzo
INFORMACION: (91) 562 75 43
Calle Maestro Ripoll, 14. Madrid

Y EN OTRAS DELEGACIONES DE ESPAÑA

Palabra de vida

LUZ Y SAL DE LA TIERRA

He aquí al Supremo Maestro haciendo un elogio desmesurado a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra, la luz del mundo». Quiere decir «vais a ser», «tenéis que ser». Porque en el momento en que les habla, ¿qué eran aquellos pobres hombres? No sólo los del pequeño grupo invitado a seguirle, sino todos los que escuchaban al que hablaba desde lo alto del montículo en que se había colocado. No eran nada, se disponían a serlo.

En sus almas había prendido ya la llama que se convertiría en un incendio poco tiempo después. Luz y sal. Dos imágenes muy ricas, vitales, concretas, llenas de un sabor experiencial de cómo tenemos que ser los que nos profesamos cristianos. Sal de la tierra y luz del mundo. Conservación de lo que nos alimenta, energía, vida, sabor, claridad, difusión, irradiación. Son muy gráficas y comprensibles la realidad y eficacia de la sal y la luz en la vida humana.

Ser luz y sal es estar vivo y hacer vivir, amar y enseñar a amar, crecer y ayudar a crecer. La luz y la sal lo inundan todo, lo penetran todo, lo invaden todo y a todo dan color y sabor. Las imágenes de Isaías, como es peculiar en él, también nos ayudan. Nos brotará la carne sana, se abrirá camino la justicia y detrás la gloria del Señor. Esto es vivir con una fuerza que dinamiza la propia vida y estimula a los demás.

Lo que sucede es que se presta más atención al mal que al bien. El tipo de convivencia social que hemos creado con un continuo abuso de las libertades que podríamos disfrutar con dignidad está frecuentemente envilecido, sucio, devastadoramente corrompido y corruptor. Cree este pobre hombre de hoy, que tantas cosas sabe, que tiene derecho a todo sin asumir ningún deber.

A pesar de todo, es un hecho que la bondad divina se manifiesta a los hombres que se entregan a ella. Somos nosotros los que tenemos que dar testimonio de la bondad de Dios, hacerla patente y manifiesta a los demás. El mensaje de Jesús exige nuestra propia transformación. No hay que esperar. Hay que ser ya luz y sal, carne sana y gloria de Dios. O dicho con palabras más directas: hay que evangelizar, tomar parte en las tareas del Evangelio.

Este es, a mi juicio, el más grave problema que padece el cristianismo hoy. Siglos atrás sirvieron muchos al Evangelio, o con la espada o con los regímenes políticos confesionales. Hoy vemos con claridad que no es este el servicio de evangelización que se nos pide. Es otra actitud, la de la palabra y el testimonio, la de hablar de Cristo y de su honor, de su muerte y resurrección, de su corazón y su pensamiento, de su herencia y sus enseñanzas.

Para ello, no hace falta, como nos dice San Pablo, ningún género de sublime elocuencia, sino solamente presentar y vivir a Jesucristo y éste crucificado. La predicación de San Pablo es la manifestación del poder del Espíritu; nuestra confianza se apoya en el poder de Dios que nos creó y nos redimió. Él responde de lo que ha hecho, de la historia de la humanidad y de la vida de cada uno de nosotros. A pesar de que nos parezca lo contrario, no llevamos más carga de la que podemos llevar. Dios está con nosotros. Jesucristo es real y su amor lo hace todo posible.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo emérito de Toledo